

BARBARA SAMUEL
ZOE COSTA RICA
100620

LA VISTA ESPIRITUAL

Voy a hablar de lo que creo que es la mayor necesidad en la iglesia de hoy: "La vista espiritual"; ver con la visión de Dios, tener una revelación dada por Dios de la palabra, entendiendo por palabra, a Jesucristo mismo. Hay muchos cristianos que conocen la palabra de Dios como Escritura, pero no lo conocen a Él y de esto es de lo que vamos a estar hablando esta mañana.

El Espíritu de Verdad ha venido, ha venido a la iglesia para enseñarnos la Verdad, para revelarnos la Verdad y para mostrarnos las cosas que Dios ha preparado. Muchos cristianos conocen el Espíritu que los hace cantar y danzar, pero Él es el Espíritu de Verdad que ha venido a enseñar. Una vez que Él haya venido a nuestros corazones como el Espíritu de Verdad, no tendremos que caminar de acuerdo a nuestra propia vista e imaginaciones, sino en la plenitud de la verdad de Cristo.

Sé que entienden que esto es lo que tenemos bajo el Nuevo Pacto ahora. En el Antiguo Pacto no podían conocerlo perfectamente, no podían verlo claramente, pero nosotros ahora sí. Jesús les dijo a sus discípulos:

- *"Porque os digo que muchos profetas y reyes desearon ver lo que vosotros veis, y no lo vieron; y oír lo que oís, y no lo oyeron"* (Lucas 10:24).

En el Antiguo Pacto ellos no podían ver ni oír, pero nosotros hoy sí podemos. Por eso, es muy triste que muchos cristianos permanezcan ciegos y sordos a la Verdad. Dios quiere que nosotros veamos y oigamos, desea que veamos como Él ve. Este es el punto importante. Muchos cristianos ven como su iglesia ve, de acuerdo a las doctrinas de hombres, pero Dios quiere que veamos como Él ve y conozcamos como Él conoce.

- Apocalipsis 3:17-18 dice, *"Porque tú dices: Yo soy rico, y me he enriquecido, y de ninguna cosa tengo necesidad; y no sabes que tú eres un desventurado, miserable, pobre, ciego y desnudo. Por tanto, yo te aconsejo que de mí compres oro refinado en fuego, para que seas rico, y vestiduras blancas para vestirte, y que no se descubra la vergüenza de tu desnudez; y unge tus ojos con colirio, para que veas"*.

"Para que sus ojos puedan ver", pues estamos ciegos. Dios quiere que seamos ricos, que estemos vestidos, pero no de las cosas del mundo, sino que seamos ricos en Él, que estemos vestidos de Él, que podamos verlo a Él.

Lo primero que tenemos que hacer es admitir que somos ciegos; pero no nos gusta hacerlo. Si no admitimos que somos ciegos y que no somos capaces de ver y conocer como Dios ve y conoce, entonces Él no podrá hacer nada. Esto es

particularmente importante para los ministros, porque por lo general ellos dicen: "Ah, sí, sí, yo sé. Yo estudié en la escuela bíblica y tengo un título académico...", pero eso no significa que tengan vista espiritual.

Ahora, yo no estoy cuestionando nuestra salvación, no estoy cuestionando nuestro amor por el Señor, lo que cuestiono es nuestra vista. ¿Estamos viendo de acuerdo a nuestros ojos naturales? ¿Estamos viendo de acuerdo a nuestro entendimiento natural o estamos viendo de acuerdo a la vista de Dios? Para Dios nuestra vista es ceguera y nuestra luz oscuridad. Él viene para quitar esa ceguera y oscuridad y para llenarnos a Su luz. Sabemos que la condición de ceguera es la ausencia de luz, tanto en lo natural como en lo espiritual. Por eso Jesús viene como la luz, viene para darnos la luz que Él es y para que caminemos en Su luz. Esta es una obra de Dios en nuestros corazones.

- 1 Corintios 2:9-10 dice, *"Antes bien, como está escrito: "Cosas que ojo no vio, ni oído oyó, ni han subido en corazón de hombre, son las que Dios ha preparado para los que le aman. Pero Dios nos las reveló a nosotros por el Espíritu; porque el Espíritu todo lo escudriña, aun lo profundo de Dios"* .

Esto viene por el Espíritu de Dios y no por medio de la luz natural. Nuestro problema más grande es que tratamos de estudiar la Biblia como un libro, tratamos de entenderla con nuestra mente natural, pero Ella no es un libro natural, es el testimonio de Jesucristo y sólo puede ser entendida mediante el Espíritu de Dios. Dependemos de que el Espíritu nos muestre y nos enseñe.

Esta vista, esta habilidad de ver las cosas que Dios ha preparado viene al nacer del Espíritu. Jesús dijo: *"...De cierto, de cierto te digo, que el que no naciere de nuevo, no puede ver el reino de Dios"* (Juan 3:3). Podemos ir a la iglesia, leer la Biblia y llamarnos cristianos, pero si no nacemos de nuevo, si no nacemos del Espíritu, no podemos ver las cosas de Dios. Esto es muy importante.

- 2 Corintios 4:3 dice, *"Pero si nuestro evangelio está aún encubierto, entre los que se pierden está encubierto; en los cuales el dios de este siglo cegó el entendimiento de los incrédulos, para que no les resplandezca la luz del evangelio de la gloria de Cristo, el cual es la imagen de Dios"* .

Estas son mente naturales cegadas a la verdad de la Palabra de Dios. Por eso, a fin de entender, tenemos que tener una mente espiritual. Podemos memorizar y debatir la Biblia con la mente natural, pero eso es una pérdida de tiempo.

No digo esto de mala manera...por favor, escuchen mi corazón. No podemos conversar esto con personas que no ven, es triste, pero es la verdad. Ellas son incapaces de ver, porque la vista viene al nacer del Espíritu de Dios. Sus corazones y mentes están ciegos y necesitan que la luz de Cristo venga a ellos para que empiecen a ver.

Esta luz de la que estoy hablando no es una enseñanza, no es una visión, es la Persona misma de Cristo. Jesús dijo: *"...Yo soy la luz del mundo; el que me sigue, no andará en tinieblas, sino que tendrá la luz de la vida"* (Juan 8:12). Entonces, hay que seguirlo a Él, hay que conocerlo a Él, así nuestro caminar no será en

oscuridad. ¿Por qué? Porque la luz ha venido, y por eso caminaremos en la luz como Él está en la luz.

Para mí es trágico que haya tantos cristianos hoy que tienen a Cristo, y que aún así, continúen caminando en oscuridad. Caminan en la oscuridad de sus propias mentes y de su propia religión. La religión los mantiene ciegos a la Verdad; y no digo esto livianamente. El ministerio fue dado a la iglesia para llevarnos a ver, para que todos lleguemos al conocimiento de Cristo. El problema es que en el cristianismo de hoy lo que se enseña principalmente es religión, y la enseñanza de la religión mantiene a los cristianos ciegos a la realidad de Cristo.

Si estamos ciegos, necesitamos que nos lleven, que nos describan las cosas, necesitamos a alguien, dependemos de otros para que nos enseñen. Pero si yo estoy ciego y el pastor está ciego, si un ciego guía a otro ciego, ¿para dónde van los dos? Si usted sólo quiere ser religioso, está bien, pero si usted quiere conocerlo a Él y crecer en Él, necesita a alguien que vea y usted necesita ver por sí mismo. Muchos pastores y líderes prefieren que nos mantengamos ciegos, porque eso hace la diferencia entre ellos y nosotros. La razón por la cual todo esto sucede, es porque estamos y nos mantenemos ciegos. ¡Por eso Dios quiere que veamos!

Jesús es la luz que trae el entendimiento de Dios.

- Juan 1:18 dice, *"A Dios nadie lo vio jamás, el unigénito hijo que estaba en el seno del Padre, él le ha dado a conocer"*.

Nosotros no conocemos a Dios, pero el Hijo lo da a conocer, por esta razón debemos conocer a Cristo. Jesús dijo:

- *"Todas las cosas me fueron entregadas por mi Padre; y nadie conoce al Hijo, sino el Padre, ni al Padre conoce alguno, sino el Hijo, y aquel a quien el Hijo lo quiera revelar"* (Mateo 11:27).

Conforme vamos conociendo al Hijo, Él nos va revelando al Padre. Cada vez que veamos la palabra "revelar" debemos entender, que esa es una obra del Espíritu de Dios y que es por medio de la luz verdadera que es Cristo.

Sabemos que bajo el Antiguo Pacto todo era oscuridad, el entendimiento y la vista estaban oscurecidos y no había un verdadero ver. ¿Es ese el caso hoy? ¿Están todavía las cosas escondidas? ¿Hay todavía oscuridad? NO. Aquel velo que las mantenía escondidas fue rasgado. ¿Cuándo? En la cruz. Esto es muy importante, porque cuando Jesús murió en la cruz, trajo el final de ese velo, llevó a su final la oscuridad y trajo la luz. Por eso ya no debemos caminar más en oscuridad; la luz ha venido. Sabemos que cuando Jesús caminó en la tierra, vino primero a los suyos, vino a los judíos, vino a la gente que a pesar de que era el pueblo de Dios, caminaba en oscuridad. Vino para llevarlos a la luz; vino como la luz y declarando de Sí mismo: "Yo soy la luz".

- Lucas 4:18-21 dice, *"El Espíritu del Señor está sobre mí, por cuanto me ha ungido para dar buenas nuevas a los pobres; me ha enviado a sanar a los"*

quebrantados de corazón; a pregonar libertad a los cautivos, y vista a los ciegos; a poner en libertad a los oprimidos; a predicar el año agradable del Señor. Y enrollando el libro, lo dio al ministro, y se sentó; y los ojos de todos en la sinagoga estaban fijos en él. Y comenzó a decirles: Hoy se ha cumplido esta Escritura delante de vosotros”.

Esta es una profecía de Isaías 61. Vemos que Él vino en medio de ellos y que vino a hacer lo que nadie más podía hacer.

“El Espíritu del Señor está sobre mí”; Él dijo esto. Pero yo leo esta escritura y entiendo que el Espíritu está sobre mí, que tengo una unción especial y que hago cosas especiales; NO. El Espíritu del Señor está sobre Él, Él es la cabeza. Si nosotros entendiéramos que somos miembros de Su cuerpo, entenderíamos que el Espíritu de Dios viene sobre nosotros porque está sobre Él.

“...me ha enviado a sanar...pregonar...vista...a poner en libertad...a predicar”. ¿A quiénes les está hablando, a la gente del mundo? NO, les estaba hablando a los judíos, al pueblo de Dios; ellos eran los que estaban ciegos, cautivos y necesitaban ser liberados. ¿Qué de la iglesia hoy? ¿No necesitamos, acaso, ser libres de la atadura de la religión? ¿No necesitamos ser liberados de las vanas imaginaciones y de nuestra propia ceguera? Él vino y continúa viniendo a hacer eso. ¿Viene Él hoy? Sí. ¿Dónde? En nosotros. ¿Cuándo? Siempre. Él viene siempre y sigue viniendo en nuestros corazones; viene para darnos vista, para darnos libertad y para hacernos santos. Así es como debe entenderse Su venida hoy. Cuando Él dijo esta profecía, se estaba declarando entre los judíos como el Mesías. *“...Y comenzó a decirles: Hoy se ha cumplido esta Escritura delante de vosotros”*. ¿Qué día? HOY. ¿Por qué? Porque Él viene.

La silla que se menciona es muy importante. Ellos tenían un libro en la sinagoga y Él leyó en el libro acerca de Sí mismo. Luego que leyó, cerró el libro y se sentó en la silla. En las sinagogas tenían una silla desocupada esperando al Mesías, nadie podía sentarse en esa silla; pero Él se sentó en ella: *“...Hoy se ha cumplido esta Escritura delante de vosotros”*. ¿Por qué? Porque me han visto, porque he venido y he venido a cumplir la escritura.

¿Se da cuenta cómo es que debemos verlo? ¿Lo hemos visto como el cumplimiento de la Escrituras? ¿Cuál es la importancia de que Él se haya sentado? ¡¡Qué todo estaba consumado!! ¡¡Qué Él había terminado la obra y estaba descansando!! El problema es que la mayoría de nosotros está esperando que Jesús regrese a terminar la obra; eso significaría que no está terminada hoy. Así que esperamos, esperamos y esperamos un día... y no hemos visto lo que ya ha sido terminado. ¿Ven la importancia de la vista espiritual para ver lo que Él ya ha terminado?

Ahora, cuando hablamos de vista espiritual, ¿qué es exactamente lo que esperamos ver? ¿Cosas espirituales, ángeles o a nosotros en el cielo como reyes...? ¿Qué creen ustedes que nos va a mostrar Dios? A Su Hijo, la obra consumada de la cruz. Y esto es lo que es triste con respecto a nuestras imaginaciones, porque ni siquiera sabemos qué debemos buscar. La mayoría de nosotros nos seguimos buscando a nosotros mismos; ahí entonces tenemos un

problema, porque Dios sólo nos muestra a Su Hijo. Una vez que comenzamos a verlo, no queremos ver algo más, no queremos vernos a nosotros mismos. ¿Por qué? Porque lo hemos visto a Él. Lo único que deseamos es verlo y conocerlo a Él. Estoy hablando de levantar nuestros ojos del mundo natural. Eso fue lo que le dijo Dios a Abraham y debe darse en nuestros corazones también.

Vamos a leer Juan 1:48, 50-51; esto ocurre cuando Jesús empieza a llamar a sus discípulos. Jesús le dijo a Natanael, "...Antes que Felipe te llamara, cuando estabas debajo de la higuera, te vi"; entonces Natanael se sorprendió grandemente. "Respondió Jesús y le dijo: ¿Porque te dije: Te vi debajo de la higuera, crees?" La mayoría de nosotros cree por esas cosas naturales, pero "...cosas mayores que estas verás. Y le dijo: De cierto, de cierto os digo: De aquí adelante veréis el cielo abierto, y a los ángeles de Dios que suben y descienden sobre el Hijo del Hombre". ¡El cielo abierto! Esto es importante, porque hasta este momento de la venida de Cristo, el cielo estaba cerrado. Ahora el cielo iba a ser abierto. Adivinen quién lo abriría: Él. Ahora podrían ver los cielos, pero no serían ángeles solamente, serían ángeles sobre Él. El énfasis en el cielo no son los ángeles, el énfasis en el cielo es el Hijo.

Sólo veamos cuántos cristianos buscan ángeles hoy, o creen que se van a convertir en ángeles. Ustedes y yo hemos sido traídos a una relación con Dios en el Hijo, y por causa de nuestra ignorancia preferimos ser ángeles. ¿Se dan cuenta de lo que sucede cuando somos ciegos? ¡¡Qué Dios nos ayude!! El énfasis es el Hijo y Dios quiere que lo veamos a Él. La palabra "veréis" aquí significa, "mirar fijamente con los ojos abiertos". Entonces el versículo diría: "De aquí en adelante miraréis fijamente con los ojos abiertos...", y como miramos fijamente con los ojos abiertos, empezamos a ver la verdad de esto.

Muchos de nosotros lo único que hacemos es pasar la mirada rápidamente; vemos rápidamente y seguimos en lo nuestro. ¡NO! Debemos fijar nuestra mirada, fijar nuestros corazones para ver y entender lo que estamos viendo. Todo esto tiene que ver con la condición del corazón. Ahora bien, yo no me estoy refiriendo tanto al tiempo: horas, minutos...; porque la gente suele decir: "Yo no tengo tiempo para buscar al Señor". Me refiero a que esta debería ser la condición de nuestro corazón siempre, porque no tiene que ver con un reloj, sino con lo que deseamos. ¿Está nuestro corazón fijo en buscar al Señor? ¡Esta es la diferencia!

Cuando el cielo es abierto, sólo hay Uno que ver. ¿Recuerdan la historia de la transfiguración? (Mateo 17:1-8) Jesús llevó a tres de sus discípulos a un monte y ellos empezaron a ver. Vieron a Jesús con Moisés y con Elías, entonces Pedro dijo: "¡¡¡Guau, veo a los tres!!! ¡Voy a hacer un templo para ti, Señor, y otro para Moisés y otro para Elías!" ¿Estaba viendo claramente Pedro? ¿Tiene Dios tres templos en el cielo? ¿Tiene Dios a tres de esas importantes personas en el cielo? NO. Y mientras Pedro hablaba estupideces la nube bajó, y como Dios no quiere tres de nada, se oyó una voz decir: "Este es mi Hijo amado, a Él oíd". Luego, uno continúa leyendo y dice, que cuando ellos levantaron sus ojos "...a nadie vieron sino a Jesús solo". ¡Esta es la vista de la que estoy hablando!

La mayoría de nuestra vista como cristianos sigue aquí en la tierra, así que medimos todo de acuerdo a lo que vemos en lo natural. Tenemos que levantar

nuestros ojos, y cuando realmente lo hagamos, sólo veremos a Uno. A esto me refiero cuando hablo de la vista espiritual, que nuestra ceguera es quitada. De nuevo, odio decirlo, pero la mayoría de los cristianos permanecemos ciegos, por eso hacemos lo que hacemos. Nuestra necesidad no es ser salvos, porque ya lo somos, no necesitamos orar y ayunar más, necesitamos que Dios nos dé Su vista.

La frase que usé anteriormente: "ciegos guiando a ciegos", se la dijo Jesús a los líderes religiosos de sus días. Es interesante que cuando empezamos a estudiar las palabras de la Biblia, hay mucho que aprender. Esta palabra "ciego" significa "lleno de humo", pero también significa "concederse a sí mismo", "tenerse en muy alta estima". Es como decir: "Yo soy especial, yo sé, soy ministro". Una vez que alguien con orgullo se enaltece de sí mismo, hay ceguera; la nube de humo viene a su vista. Aquellos líderes conocían la religión y trataron de atraparlo con ella. Por eso Jesús sanó en sábado: "¡AAAY, usted hizo eso y hoy es sábado!" Ellos conocían la ley, pero no lo conocían a Él. Lamentablemente esto sucede mucho hoy, conocemos la palabra pero no lo conocemos a Él. Él vino para llevarlos a la luz, vino como esa Luz.

- *Juan 3:19-20 dice, "Y esta es la condenación: que la luz vino al mundo, y los hombres amaron más las tinieblas que la luz, porque sus obras eran malas. Porque todo aquel que hace lo malo, aborrece la luz y no viene a la luz, para que sus obras no sean reprendidas".*

La luz es la Persona de Cristo. Cuando la luz viene nos muestra nuestra propia oscuridad; este no es un tiempo sencillo y no nos gusta. Cuando Dios muestra lo que está mal en mí, ¿qué hago? Lo tapo para que nadie pueda verlo. Niego la luz que ha venido, porque cuando viene muestra esa oscuridad. ¿Qué desea hacer Dios cuando nos muestra la oscuridad? Quitarla y llenarnos de Su luz. Pero ¡cuántas veces negamos la luz y permanecemos en la oscuridad! No nos gusta la obra de Dios en nosotros, pero es necesaria, y si realmente queremos caminar en la luz que es Él, entonces Dios tiene que deshacerse de nuestra oscuridad.

Dios ha estado retando mi corazón a caminar en la luz que Él es, porque las tinieblas han pasado. Sé que muchos de ustedes están permitiendo que las tinieblas de su entendimiento y de su carne pasen, y están permitiendo que el Señor traiga Su luz plena. Por eso el reto ahora es caminar todos los días en esa luz, porque esa luz es Cristo que ha venido a nosotros.

Veamos ahora Juan 9. Jesús acaba de decir que Él es la luz del mundo, y luego conoce a un hombre ciego cuya ceguera lo mantenía fuera del templo. Eso significa que la ceguera le impedía tener una relación con Dios, y esto es verdad en nosotros hoy. Muchos de nosotros oramos desde nuestra ceguera, por eso nuestras oraciones no tienen significado, porque las hacemos desde la ceguera de nuestro propio entendimiento. Dios no responde oraciones porque las hagamos con muchas palabras y en alta voz. Uno de mis pasajes favoritos es cuando Jesús:

- *"...alzando los ojos a lo alto, dijo: Padre, gracias te doy por haberme oído. Yo sabía que siempre me oyes; pero lo dije por causa de la multitud que está alrededor, para que crean que tú me has enviado" (Juan 11:41-42).*

Esta debería ser nuestra relación con Dios. Alguien podría decir: "No vengas a mi casa hoy porque tengo que orar por cuatro horas". Ahora, si ustedes oran cuatro horas en la luz, perfecto; pero si ora cuatro horas en oscuridad, mejor se levanta y se va a lavar los platos. ¿Sí o no? Sí. Por eso Dios nos quiere llevar a la luz.

Volvamos a la historia. Aquí está este hombre ciego a las afueras del templo, y los discípulos le preguntan a Jesús: "*Rabí, ¿quién pecó, éste o sus padres...?*"; porque aquí alguno tuvo que haber pecado puesto que está ciego". Jesús les respondió: "De verdad que ustedes no saben nada"; aunque suena bien. ¡Las cosas que decimos en nuestra ignorancia! ¿Tiene usted un problema? Debe haber pecado en su vida, ¿dónde está? Esto no tiene que ver con el problema del pecado, sino "*...para que las obras de Dios se manifiesten en él*".

Jesús sanó al hombre y ahora la pregunta es: ¿Cómo sucedió? Entonces los líderes religiosos interrogan a los padres: "*¿Es éste vuestro hijo, el que vosotros decís que nació ciego? ¿Cómo, pues, ve ahora?*" Entonces, a los padres les da temor porque si dicen que fue Cristo, ¡adivinen lo que les va a suceder! Una vez que empezamos a ver, somos una amenaza para el sistema religioso. Los padres tenían miedo porque no querían dejar lo que conocían: su templo, su religión. Así sucede hoy. Cristo se da a conocer, pero la gente no quiere renunciar a su iglesia o a su posición. Esta es una decisión que ustedes y yo debemos tomar, porque cuando comenzamos a verlo a Él, somos llevados a ese tipo de decisiones. Ahora bien, si usted se queda donde está, no pierda la visión que ha tenido de Él; eso es lo más importante.

Siguiendo en Juan 9 vemos, que como los líderes no podían negar que este hombre veía, empezaron a atacar a Jesús; así llegamos al versículo 29: "*Nosotros sabemos que Dios ha hablado a Moisés; pero respecto a éste, no sabemos de dónde sea*". Ellos conocían a Moisés, pero a "ése"... ¡cómo le pueden decir a Jesús "ése"! Bueno, es verdad, ellos no lo conocían, no sabían nada de Él. Esto es lo que sucede si ustedes y yo no llegamos a conocer quién es Él. En esa ceguera, ven que un hombre ciego recibe la vista, y no saben ni quieren saber, quién se la dio. Entonces, involucran al hombre en la discusión.

"*¿Qué te hizo? ¿Cómo te abrió los ojos?*" Me encanta la respuesta que les da: "*...Si es pecador, no lo sé; una cosa sé, que habiendo yo sido ciego, ahora veo*". "Eso es todo lo que yo sé; yo estaba ciego y ahora veo". Esto tiene que venir a nuestros corazones, tenemos que entender quién fue el que nos dio la vista. Este hombre no sabía cómo lo había hecho, pero sí sabía quién lo había hecho; luego empieza a predicarles a los fariseos. Antes no podía entrar al templo, pero ahora les predica a los fariseos: "*Y sabemos que Dios no oye a los pecadores; pero si alguno es temeroso de Dios, y hace su voluntad, a éste oye. Desde el principio no se ha oído decir que alguno abriese los ojos a uno que nació ciego. Si éste no viniera de Dios, nada podría hacer. Respondieron y le dijeron: Tú naciste del todo en pecado, ¿y nos enseñas a nosotros? Y le expulsaron*". ¡Esto fue lo mejor que le pudo haber sucedido a este hombre! ¡Había sido un muy buen día y se puso mejor!

¿Por qué? Porque "*oyó Jesús que le habían expulsado; y hallándole, le dijo: ¿Crees tú en el Hijo de Dios? Respondió él y dijo: ¿Quién es, Señor, para que crea*

en él? Le dijo Jesús: *Pues le has visto, y el que habla contigo, él es. Y él dijo: Creo, Señor; y le adoró*. Jesús lo halló, y al hallarle le preguntó: *¿Crees tú en el Hijo de Dios?*; porque esa es la pregunta. Él lo hizo, "¿crees en Él?" No en la sanidad, sino en la Persona. Para esto abre Dios nuestros ojos, para que conozcamos Quién es Él, para que lo veamos y lo reconozcamos. Como sus ojos fueron abiertos y le vieron a Él, creyó. Él no creyó en la sanidad, él no creyó en lo que ahora era para él, lo vio a Él, escuchó al que habló con él y creyó en Él.

Hay una hermosa progresión acerca de este hombre y cómo creció en el conocimiento del Señor. Primero lo llamó Jesús, luego lo llamó profeta y finalmente lo llamó Hijo de Dios. Así es como Dios quiere que lo conozcamos, no sólo como Jesús o como un profeta, sino como el Hijo de Dios; esta es la razón por la cual nos da vista espiritual.

Lo más importante en esta Escritura acerca de lo que Dios está haciendo aquí es, que en medio de la gente que está ciega, hay una discusión acerca de las tinieblas y la luz, ceguera y vista.

- *"Dijo Jesús: Para juicio he venido yo a este mundo; para que los que no ven, vean, y los que ven, sean cegados"*.

Los líderes religiosos pensaban que veían, pensaban que sabían.

- *"Entonces algunos de los fariseos que estaban con él, al oír esto, le dijeron: ¿Acaso nosotros somos también ciegos? Jesús les respondió: Si fuerais ciegos, no tendríais pecado; mas ahora, porque decís: Vemos, vuestro pecado permanece"*.

"Este es el problema, ustedes están ciegos y dicen que ven, pero si dicen que están ciegos, puedo darles vista". ¡Ven el espíritu de orgullo! "¿Usted nos va a decir que somos ciegos, cuando tenemos una iglesia, una congregación, un ministerio?" Y Jesús dice: "Sí". ¿Por qué? "Porque no me han visto a mí". Si admitimos que somos ciegos, Él nos da vista, pero si insistimos en que vemos, permanecemos ciegos; Él no va a poder mostrarnos nada.

Todos conocemos la historia de Saulo. Saulo cuando mataba a los cristianos pensaba que estaba haciendo la obra de Dios. Él se enorgullecía y se creía muy poderoso; él creía que veía. ¿Qué sucedió cuando apareció aquella luz más fuerte que la luz del mediodía? Lo tiró del caballo. ¿Cuál fue su condición después de eso? Quedó ciego. Dios le quitó su visión; lo dejó ciego para que supiera que era ciego, y tuvo que ser llevado por otros porque no veía nada. Pero como él fue obediente a Dios, y luego impusieron manos, la escritura dice que algo como escamas cayeron de sus ojos. Esas escamas eran la religión, eran la Ley del Antiguo Pacto, eran lo que Saulo quería hacer para Dios, pero dichas escamas lo mantenían ciego. Hasta que él quedó ciego, supo que era ciego, y como lo admitió, Dios pudo llevarlo a la luz. Y esto es lo que quiero compartir con ustedes hoy, tenemos que permitirle a Dios que haga esto. Gálatas dice que a Dios le complace revelar a Su Hijo en nosotros, darnoslo a conocer, darnos vista espiritual...pero tenemos que quererla.

En Marcos 10:46-52 tenemos la historia del ciego Bartimeo.

- *"...Jesús, le dijo: ¿Qué quieres que te haga? Y el ciego le dijo: Maestro, que recobre la vista".*

Él quería vista, pero tenía que pedírsela al Señor; y cuando lo hizo, inmediatamente la recibió. ¿Por qué? Porque Dios quiere darnosla.

Si ustedes no saben orar, pídanle al Señor que abra sus ojos: "Señor déjame ver como Tú ves, muéstrame a Tu Hijo. Yo no necesito saber qué debo hacer mañana, necesito conocer a Tu Hijo. Necesito conocerlo a Él y necesito conocerme a mí mismo (a), como soy conocido (a) por Ti". Dios nos conoce en la luz, Dios nos conoce en la verdad, Dios nos conoce en Cristo.

En el libro de Marcos 8:22-25, se relata la sanidad de un hombre ciego que le fue llevado a Jesús, y que tras escupirle en los ojos le preguntó si veía algo. Entonces el ciego respondió. *"...Veo los hombres como árboles, pero los veo que andan"*. Él veía más de lo que solía ver, pero Jesús *"...le puso otra vez las manos sobre los ojos, y le hizo que mirase..."* ¿Por qué? Porque Él no quiere que veamos a medias, que digamos: "Bueno, yo creo que veo..." Esto es lo que tenemos en la iglesia hoy; no vemos o no vemos claramente. Entonces se da el "yo creo que veo... yo creo que Él es..." Él quiere que veamos claramente. *"... y fue restablecido, y vio de lejos y claramente a todos"*. Esta debe ser nuestra oración; no que veamos un poquito, sino que nos muestre Su luz plena para que podamos ver claramente.

Si lo vemos a Él claramente... ¡cuidado! Dios quiere que lo veamos claramente, pero algo va a suceder en nosotros. Pablo oraba por la iglesia

- *"...que el Dios de nuestro Señor Jesucristo, el Padre de gloria, os dé espíritu de sabiduría y de revelación en el conocimiento de él, alumbrando los ojos de vuestro entendimiento, para que sepáis cuál es la esperanza a que él os ha llamado, y cuáles las riquezas de la gloria de su herencia en los santos" (Efesios 1:17-18).*

Que el Padre nos dé no sólo sabiduría y entendimiento, sino conocimiento de Él. Que abra nuestros ojos por completo, que inunde nuestros ojos con luz para que sepamos lo que Él es.

Sin la vista de Dios, sólo tenemos una religión vana e imaginaria. Esto nos advierte a que

- *"nadie os prive de vuestro premio, afectando humildad y culto a los ángeles, entremetiéndose en lo que no ha visto, vanamente hinchado por su propia mente carnal, y no asiéndose de la Cabeza, en virtud de quien todo el cuerpo, nutriéndose y uniéndose por las coyunturas y ligamentos, crece con el crecimiento que da Dios" (Colosenses 2:18-19).*

¡Tenemos que ver! No permitan que ningún hombre los engañe y que los lleve a algo que no han visto. Por eso es que todos necesitamos la vista espiritual, necesitamos asirnos a Él como la cabeza y ver con Su vista. Tenemos que ser capaces de admitir que somos ciegos para que Dios nos dé Su vista; entonces

donde antes éramos ciegos y hacíamos muchas cosas, ahora vemos. Así salimos de la oscuridad y funcionamos en la luz.